



BELENE S



Proceso de construcción de un belén.
Foto: L&P

Ohitura da etxe askotan Eguberriak iristen direnean jaiotza jartzea. Aukerak ugari dira, baina horretaz dakitenen hitzetan, ezinbestekoak dira jaiotzaren misterioa bera isladatzen duten irudiak, Errege-Magoak eta artzainak. Gainerakoan, material ugari erabiltzen dira jaiotzak egiteko, hala nola kortxoa, goroldioa eta polietilenoa.

DE CORCHO Y MUSGO

ELEMENTOS PRINCIPALES Y DIFERENTES PASOS PARA MONTAR UN BELÉN

En muchos hogares se reserva, en fechas navideñas, un espacio para instalar el belén. Es una vieja tradición en la que se recuerda, con la recreación de un humilde portal, acompañado de figuras, la llegada de Jesús. El nacimiento, de origen franciscano, se remonta al siglo XIII. Fue entonces cuando San Francisco de Asís construye el primer pesebre, en una cueva natural del valle de Umbría, en Italia.

Las posibilidades creativas a la hora de hacer un belén son tan amplias como la imaginación. Antes de comenzar, es conveniente tener un esquema mental -o dibujado- del nacimiento que se desea. Para ello hay que echar un vistazo a la caja, recién bajada del desván, en la que se guardan las figuras y los demás elementos del conjunto. Es el momento de seleccionar las imágenes, las escenas que se montarán, dependiendo siempre del espacio disponible. Una mesa, una estantería de la librería, un mueble de entrada o cualquier rincón de la casa con una superficie plana y firme, aunque no sea muy grande, acoge un nacimiento casero.

Todo belén con cierta entidad debe reproducir, al menos, tres escenas. El Misterio ocupa el lugar de honor, es el centro de atención, el eje sobre el que girará la colocación de los demás elementos. La caravana de los Reyes Magos no puede tampoco faltar. En el camino, rumbo al pesebre, las figuritas van avanzando según pasan los días. Melchor, Gaspar y Baltasar aparecen en unos belenes a caballo, en otros sobre camellos. Los ilustres viajeros eran en realidad, se dice, tres poderosos y sabios peregrinos que llegaron a Belén desde Persia. Por ello, según los entendidos, es más acertado sentarlos sobre dromedarios, más habituados a las grandes caminatas por el desierto que los equinos.

La Anunciación a los pastores también debe encontrar un hueco en el paisaje belenista. Una rama vistosa hará de árbol para posar al ángel y una hoguera alrededor de los pastores -iluminada por una bombillita- enriquecerá la escena. En muchos nacimientos no falta, tampoco, el castillo de Herodes. Hay belenistas que no consideran acertado poner el palacio ya que el malvado rey vivía en Jerusalén, a nueve kilómetros del portal de Belén.

MONTES Y CAMPOS

Una vez decidida la ubicación de las piezas (que luego se colocarán en el último momento) se construye, poco a poco, con mucha paciencia y procurando no revolucionar toda la casa, el decorado. Los caminos, los sembrados de trigo -abundantes antes en Palestina- los desiertos, se pueden crear con pan rallado, tierra de maceta o serrín fino. El musgo artificial o natural es magnífico para hacer crecer diminutos campos o verdes praditos. Además, es ideal para tapar huecos y ocultar defectos. Un nacimiento con demasiado musgo no es, sin embargo, estético.

Unas montañas, de fondo, enriquecerán mucho el "retablo

navideño". Los trozos de corcho (una bolsa cuesta cerca de 700 pesetas) se han utilizado toda la vida, ensamblados a gusto del artista. Si se cuenta con tiempo y con ganas, se puede emplear el "polietileno expandido" (material aislante) para levantar montes. Los trozos se recortan con una cuchilla, colocando sucesivos estratos hasta lograr la altura deseada. Tras un lijado, y antes de pintar, se puede recubrir con una capa de escayola. En la actualidad se venden hojas de papel jaspeado que, arrugadas con un poco de arte, simulan montañas. Habitualmente los montes, incluso todo el conjunto, se adorna con nieve. Un gesto acertado pues en Belén también nieva, aunque no todos los inviernos.

El "polietileno expandido" se maneja con facilidad, no pesa y es resistente, lo que le convierte en un buen compañero de trabajo para aquel "manitas" que decida construir cualquier elemento del nacimiento, desde un pueblo hasta un cercado de piedras. Para dar relieves y formas a las piezas elaboradas con polietileno se usa, además de afiladas cuchillas, un pequeño soldador.

Junto a las tres escenas ya comentadas, el belenista aficionado puede incluir infinidad de imágenes. En las tiendas se venden figuras de plástico o de barro de todo tipo. Así, las de barro, con dimensiones que van de los 8 a los 21 centímetros, tienen un precio que oscila entre las 2.000 y las 5.000 pesetas. Un hermoso Misterio cuesta alrededor de 15.000 pesetas. Hoy en día, el nacimiento se puede "enriquecer" con modernos artilugios, para asombro de nuestros abuelos. Unas pequeñas fuentes con bomba incorporada sustituyen a las que se hacían antes con mucha maña y pocos medios; hay casas de cuyas chimeneas sale humo (cuestan unas 20.000 pesetas) y aparatos que logran el paso del día a la noche.

